

## UN PÁJARO HUMILDE Y SILENCIOSO ANIDA MÁS ARRIBA, BAJO EL ALERO

*Ángel Campos Pámpano*

Valdemoro, otoño, 2008

Envejece el 25 de noviembre cuando, de Badajoz, me llega, lacónico, el correo de una voz amiga: Acaba de morir Ángel Campos Pámpano. Dejo los asuntos y tomo un poemario de la estantería.

Sí, es noche y otoño en esta hora incierta que cierra el día aquí, en Valdemoro, cuando un tren de cercanías detiene su final estrépito sobre los raíles de una estación cercana que imposta mis recuerdos, los frunce y los ocupa. Es la noche que trae un temblor conmovido y sutil sobre el poema «Cercano a lo que importa», que acabo de leer mientras busco caminos en lo oscuro, por entre la neblina misteriosa y rojiza que prende algún neón en mi ventana. Y la voz de Ángel Campos:

Como una flor sorprendida en medio del desierto se nos revela la sombra audaz de un cuerpo perdido en la enramada, deslumbrada materia que es casi un sollozo, un advenimiento, puro lenguaje en el verde paraíso de los sueños... Arde, honda, como una brasa su desnudez definitiva, su desnudez irremediable y sola.

Es la noche en Valdemoro, y distancia y memoria y el Oeste y La Raya también mía (Piedras Albas, Piedras Albas) y la infancia y... ausencia sobre el ala oscurísima del silencio que, ya lejano el tren, se adueña de esa vía siempre abierta a mi raíz cacereña.

Descansa, Ángel, en las estrellas. Sobre esas estrellas grandes y serenas que pueblan los cielos extremeños de La Jola, los hermanísimos cielos portugueses de Lisboa que tanto te inspiraron, reconociéndote tan suyo como la tierra de la Raya que te vio nacer, que sembró tu cachorro corazón de niño; esta tierra que se

queda huérfana y encinta de tu aliento poético, de tu condición de Cónsul de la Poesía en las dos orillas. Ángel, poeta: déjame decirte adiós con estos versos míos, tuyos hoy desde esta noche de tu última ausencia:

Si esta tarde de otoño agoniza  
entre mis ojos,  
si me prende,  
si me alcanza  
y desde ti se tiende en la memoria;  
si busca luego el pecho,  
si lo ocupa,  
si lo ciñe de cárdenos cristales,  
lo hierde de este llanto  
y ya no lo sostiene;  
si envuelta su música en latido  
se quiebra como lluvia  
obediente al temblor de la distancia;  
si otoño se pronuncia fronterizo  
entre las parras, si así la tarde  
profana el cálido solar del tiempo  
oculto en silencios del poema,  
la luz de tu recuerdo cumplirá su oficio.

Juan Carlos Rodríguez Búrdalo